

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
A LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA
EN LA CAPITAL
EN MES, 1 PTA.; TRIMESTRE, 3
FUERA
TRIMESTRE, 4'50

DIARIO DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 céntimos en Valencia.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LA LINEA
los reclamos para la primera plana.
75 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA
en la 2.ª y 3.ª plana.
15 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA
en la 4.ª plana.
Remitidos y escuelas mortuorias á precios convencionales.

PUNTO ÚNICO DE SUSCRICIÓN:
MIÑANA, 7 Y 9, VALENCIA

Fundador: Excmo. Sr. D. M. N. Santa Ana.—Propietario: D. F. Peris Mencheta.

Año XXVI.—Núm. 8.913

Valencia: Sábado 12 de Setiembre de 1903

Oficinas: Miñana, 7 y 9



R. I. P.

El señor
Don Alejandro de la Peña y Matas
en cumplimiento del primer año de su fallecimiento
Su desconsolada esposa doña Agustina Soría Martínez é hijos, ruegan á sus demás parientes y amigos la asistencia á algunas de dichas misas, de lo que recibirán especial favor.

HOTEL RESTAURANT DE ORIENTE
San Vicente, 84
SELECTO Y VARIADO MENU
Almuerzo, 3'50 ptas.—Comida, 4 ptas., con derecho en uno y otra al riquísimo helado Almond-Pudding-Glacé.
También se sirve á domicilio encargándolo con anticipación.
Abono de diez almuerzos, 80 ptas.—Id. de diez comidas, 95 ptas.

SE NIQUELAN Y RESTAURAN
toda clase de objetos de metal y arte
COHONA, 17—VALENCIA

Al día

Ayer presencié al rey en Valladolid una verdadera corrida de toros, según vemos en los telegramas de la capital castellana, y de esos que son una verdadera fiesta, porque ya hace tiempo que los toros sólo se ven en la feria nacional (y) con tales broncas y escándalos, que sin ellos parece ya que las corridas pierden su verdadero carácter.
Y la celebrada ayer en Valladolid no careció de este atractivo, pues los aficionados, sin tener para nada en cuenta la presencia del rey en la plaza, comenzaron á vociferar como cerchinos y acabaron por arrojar al ruedo botellas, frutas, asientos y cuanto hubieron á mano. La causa de la bronca, que duró largo rato, fué el negarse los matadores á parar el quinto toro, pero luego banderillero el sexto y fueron muy aplaudidos.
Añaden los telegramas que los diestros Mazantini, Bonarillo y Lagartijo, que en sus faenas no pasaron de regulars, tuvieron buen cuidado de blandar sus toros al rey, que obsequió al primero con un afilar de carbata y á los dos restantes con botanaduras de oro.

Los vallesleoneses no cesan de mostrar su adhesión y cariño al rey, que cuantas veces se presenta en público es aclamado con verdadero entusiasmo. D. Alfonso se muestra muy satisfecho, y así lo expresó ayer á los periodistas, con los cuales conferenció afablemente en las habitaciones de la princesa de Asturias, donde fueron recibidos aquellos por doña María de las Mercedes, que los agradeció la corbelle que los citados correspondientes le regalaban con ocasión del cumpleaños de la augusta dama.

De Madrid, la información de la pasada noche sólo dice que se ha iniciado ya el regreso de la gente política, y que muchos de los diputados ministeriales que han visitado al jefe del gobierno, han oído de labios del señor Villaverde que el Sr. Silveira tiene interés en que el Sr. Romero Robledo sea votado para la Presidencia del Congreso.

Junta municipal de Asociados

La sesión resultó ayer laboriosa, habiendo durado toda la noche, sin que el cansancio venciera á los señores asociados y concejales a pesar de la ruda tarea.
Después de retirarnos ayer tarde del Consistorio, quedó aprobada la plantilla del Matarero después de animado debate.
A petición del Sr. Fajárnés se acordó aumentar á 2.000 pesetas el sueldo del capellán del Cementerio con los votos en contra de los Sres. Barral, Beltrán (A.), Crú, Dondaris, Vinalxa y López (E.), y á propuesta del señor López (A.) que se consignaran sueldos para dos nuevos vigilantes del Cementerio, con los mismos votos en contra.

En Instrucción pública, y á petición del señor Barral, se acordó mantener las partidas cuya supresión pedía la comisión, para gratificaciones á los inspectores de orden en las escuelas de niñas de las calles de la Gloria, Cirilo Amorós, Mariano Benlliure y Calatrava y del inspector de la de niñas de la plaza de la Educación. Las combatió el Sr. Rodríguez Dalmáu y Vinalxa, pidiendo el Sr. Rodríguez Dalmáu se respetaran los inspectores que en la actualidad haya nombrados.
Después de acordar que estas plazas se aborrecen cuando fallecen sus actuales poseedores, se suspendió la sesión á las ocho y media de la noche.
Se acordó á las once menos cuarto, por las partidas referentes á los alquileres de edificios para las escuelas públicas. El Sr. Rodríguez Dalmáu solicitó que se haga una revisión de estos alquileres.

Al tratarse de la relación de premios y subvenciones, el Sr. López (D. A.) pidió que se consignasen 2.000 pesetas al Patronato de la Juventud Obrera, 2.500 para la escuela de párvulos del Llano de la Zaidia, 2.000 para el Asilo de San Juan de Dios, 3.000 para las escuelas de la Asociación de Católicos y 1.000 para el Santo Cielo, que so tiene otra escuela de párvulos.
El Sr. Beltrán (A.) pidió al Sr. López que manifestase si era ó no partidario de las subvenciones á todas las sociedades ó asilos cuya misión fuese benéfica para la enseñanza, haciendo abstracción de las creencias religiosas.

Con gran habilidad debatieron ambos oradores, sin combatir el el uno las subvenciones á las escuelas laicas, ni el otro las consignadas á las asociaciones religiosas, defendiendo con celo á cierta parte del público, que esperaba un debate acalorado y feo en el que debían aprobarse todas las partidas, el Sr. Vinalxa dijo que las primeras eran favorables á los católicos, que podían éstos después de tener aprobadas las suyas rechazar las de los anticatólicos, y que debía haber un tomo por un daga, á fin de que nadie resultara engañado.

Animó el debate, llegando momento en que hablaban cuatro ó cinco oradores á la vez, á pesar de los esfuerzos de la presidencia, y por fin se accedió á una petición del Sr. Avalos para que se volviera á leer todas las partidas y que la Secretaría tomara nota de aquellas en que algún vocal deseara combatir para abrirse la discusión.
Estando Secretario en esta tarea promovió otro incidente. El Sr. López (D. A.) afirmó que había sido falsada una de las partidas leídas y pidió á la Alcaldía exijiera responsabilidades á los que hubieran falsado la relación. Protestó el Sr. Beltrán (D. A.) de estas afirmaciones, dirigiendo al Sr. López frases que levantaron una tempestad de aplausos entre los concejales de la Unión Republicana y parte del público.
El Alcalde consiguió restablecer el orden con no pocos esfuerzos y terminó la lectura de las partidas.
A petición del Sr. Torrero se acordó consignar en la primera partida las cantidades necesarias para los premios «Valencia». Se accedió á la petición del Sr. Alzaga para que se aumente la subvención á la escuela de sordomudos y ciegos á 1.500 pesetas. También se acordó aumentar á 1.500 pesetas la subvención para las Escuelas de Artesanos.

El Sr. Rodríguez Dalmáu combatió las subvenciones á las escuelas privadas, y las defendieron los Sres. Barral y Avalos, afirmando que eran escuelas fomentadas por Sociedades sin carácter religioso ni anticatólico.
Intervinieron los Sres. Beltrán (A.) y Simó, afirmando el primero que el año anterior la mayoría republicana había concedido subvenciones á las escuelas católicas, y el segundo que en el grupo de las subvenciones que se discutían había tres clases de enseñanzas: unas católicas, otras que pudieran llamarse neutras, y otras que, disfrazadas con la palabra de privadas, no eran otra cosa que laicas. Como el público le interrumpiera, les pidió que á fuer de liberales y democratas, respetaran sus creencias, como había dicho antes el Sr. Beltrán. Continué combatiendo la enseñanza laica, porque cumple un fin político, ya que ser anticatólico es sinónimo de republicano.

Por fin se puso á votación la partida de 1.500 pesetas como subvención á la escuela del Casino de Fusión republicana, y en votación nominal, por 31 votos contra 22, fué desechada.
Dijeron que sí los Sres. Beltrán (A.), Crú, Barral, Borrás, Vinalxa, Martínez (J.), Guillén Engo, Flores, Sinisterra, López (M.), Tarrocher, López (E.), Avalos, Beltrán (E.), Llagaria, Roca, Ojmos, Torrero, Fajárnés, Dondaris, Flol y Faubel, y que no, los Sres. Maestro, Casanova, Ojina, Alzaga, López (A.), Mellado, Simó, Castillo, Rodríguez Dalmáu, Alpuente, Bagnena, Gómez, Cobrán, García, Martínez (D.), Sancho, Casanova, Sarrí, Miranda, Peris, Villagrass, Mompó, Alboar, Palanca, Ginat, Bless, Camps, Fenollera, Barnat, Dómine, Gascó, García Dutrás, Ordeig y el Alcalde.
Esplicaron su voto los Sres. Crú, Fajárnés, Avalos, Vinalxa, Tarrocher, Flores, Barral, Beltrán (A.) y Llagaria, atacando la mayoría de ellos á los señores asociados.

Se aprobó la subvención á las escuelas del Centro de Artesanos de Villanueva del Grao. Con el propósito de aburrir á los asociados presentaron los republicanos algunas proposiciones que originaron largo debate, en el que intervinieron los Sres. Vinalxa, Tarrocher, Rodríguez Dalmáu, Avalos y Beltrán. Este acusó de nuevo al Sr. Rodríguez Dalmáu, dirigiendo de paso alusiones al Sr. López (A.), el cual se defendió bruscamente de haber influido en el ánimo de los asociados, y acusó á los republicanos de mostrarse transigentes por hallarse en minoría.
Hubo murmullos é interrupciones y terminó el incidente, desechándose luego la subvención á la escuela de la calle de Grao por 27 votos contra 25.
En aquel momento ocupó la presidencia el Sr. Maestro, y el Sr. Avalos hizo uso de la palabra pidiendo la transigencia, y el Sr. Alpuente rogó se acabasen todas las discusiones y los ataques á los asociados.
El Sr. Avalos pidió que se votara sin más discusión la subvención de otra escuela y fué aprobada por 29 votos contra 22.
El Sr. Simó explicó su voto acusando á los republicanos de haber amedrentado á los señores asociados para obtener el triunfo.
También explicó su voto el Sr. Rodríguez Dalmáu, y el Sr. Avalos rectificó para manifestar que se complacía en la actitud de los señores asociados, y propuso que el resto de las escuelas que figuran en la partida 22 se aprobase ya en globo. El Sr. Roca pidió una subvención para otra escuela.
El Sr. Barral dijo que puesto que se iban á aprobar en globo las escuelas de la partida 22, pedía que se subvencionase en 1.500 pesetas la escuela que sostiene el Centro Instructivo Republicano.
El Sr. Beltrán insistió en que se aprueben las subvenciones de la partida 22, y luego las que solicitan los Sres. Roca y Beltrán, y así se hizo.
El Sr. Barral insistió en su petición, que no es otra cosa que pedir la subvención para la escuela de la calle de Libreros, que ya fué desechada.
El Sr. Simó manifestó que los republicanos estaban abusando de su triunfo, y el Sr. Avalos negó semejante afirmación.
El Sr. Ojina pidió á los asociados que se votasen 500 pesetas para una escuela católica. Se aprobó lo pedido por el Sr. Barral, con el voto en contra de los Sres. Maestro, Ojina y presidente.
Se acordó luego consignar 20.000 pesetas para conservación de caminos y 20.000 para vias metalicas, y conceder aumento de sueldo al sobrestante de caminos.
Lo de las subvenciones para las fiestas religiosas no suscitó la batalla que se esperaba, y apenas si fué objeto de discusión.
Los Sres. Maestro, Alzaga, Flores y López (A.) presentaron una proposición que apoyó el primero, pidiendo que se consignen 15.000 pesetas para las fiestas de carácter religioso, detallándolas en la siguiente forma:
Corpus, 9.000 pesetas; Virgen de los Desamparados, 3.000; San Vicente Ferrer, 500; San Vicente Mártir, 200; Santa Rosa de Lima, 200; Patronato del Salvador, 100; Casa Natividad de San Vicente, 150; Domingo de Ramos, 150; fiesta de la Cruz, del Grao, 400; fiesta del Caballán, 500; Id. Masarrochos, Benifaraig, Carpa y Borbó, 100 á cada una; para un castillo de fuegos artificiales el día del Corpus, 500, y otras tantas para otro castillo el día de la Virgen.
Además del Sr. Maestro, que aunque brevemente habló con gran elocuencia, defendieron la proposición los Sres. Guillén Engo y Alpuente, éste para pedir que á las funciones á que asista el Ayuntamiento concurre también la Banda Municipal.
Combatió brevemente la proposición los Sres. Roca, Beltrán y Avalos.
Puesta á votación—con una enmienda del Sr. Casanova, que se refiere á los poblados anexionados,—fué aprobada por 31 votos contra 14.
Aprobóse luego, sin discusión, con ligeras modificaciones, el art. 3.º referente á entretamiento de fuentes y cañerías, de alcantarillas, mercados, aceras y empedrados, personal de obras por administración, reparación del Cementerio, personal y material del depósito municipal, cárcel del partido, festejos, pensiones, intereses y amortización del Empréstito, créditos reconocidos, subvenciones, expropiaciones, litigios, pósitos, caminos, planos, Ensanche é Imprevistos y las tarifas, habiendo terminado la sesión á las siete de esta mañana.

—¡Dios mío, qué tarde!
El río mirándola, la estrechó contra su pecho, y sus pupilas la besaron por centésima vez.
—¿Por qué ríes?—le preguntó sumisa, dócil, tímida, entreabriendo sus hermosos ojos, que á la sombra de sus pestañas largas parecían como mojadados de un óleo purísimo.—Ya sabes que lo que hacemos es una locura, sí, una verdadera locura.
Y después murmuró:—Si lo supiera!
Una idea estremecióla de pronto, y apoyándose en el hombro de él y vacilando sobre el terreno quebrado,—¡Pactamos, Angel—exclamó.
—No, lida, aun es temprano—dijo él deteniéndose;—espera, espera.
—No, no.
Foresejaron un instante. Venció él.
Fuera el cielo seguía arrojando fuego sobre la tierra estéril, la torre de la iglesia seguía mirando impasible al firmamento azul, y el reloj empotrado en ella seguía hablando á intervalos, con su lengua de hierro, de las horas perdidas.
A espaldas del pueblo, algunos montes, formando pequeña cordillera aislada, recortaban en el horizonte la silueta escorzada de una mujer dormida, y sobre ella inclinábase el sol centelleante, davorador, soberbio, como gallardo amante volando el sueño de su amada, estampando en toda ella un inmenso beso de luz.
Callaban. La momentánea lucha parecía haber aniquilado sus fuerzas. En sus rostros pálidos revelábase una postración profunda, un cansancio mortal.
Cerca de ellos, en el desecado agreste y pedregoso, por entre los hierbajos ásperos y oscuros asomaban sus botones blancos ó amarillos las flores silvestres. Una bandada de vencejos, como saetas negras, cruzaba la atmósfera caliente lanzando agudos silbidos. En la lejanía oíase el canto de un gallo.
El rompió á hablar.
—¡Qué hermoso sería vivir aquí siempre!
Ella murmuró: ¡Siempre!
Y como no dijera nada más, él empezó á escitarla con los recuerdos. Le habló de su llegada al pueblo en aquella tarde gris, azomada á la ventana de la diligencia roja y amarilla; de la primera entrevista con ella al aire libre, en la carretera, cuando él la encontró paseando con doña Juana y se apresuró á ofrecerle sus respetos; de las atrevidas miradas de amor en aquella noche estrellada junto á la verja del jardín, respirando el aroma de las flores que embalsamaba el ambiente perfumándolo todo...
—¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas?
—Sí, sí.
Después... las sospechas de doña Juana, sus miradas de odio al sorprenderle hablando con voz apenas perceptible; las citas secretas en las afueras del pueblo, en los montes cercanos, huyendo de aquella mujer de oscuros ojos, en los que se reflejaba la perfidia de las aguas profundas, flaca, estrañada, de facciones duras y ademanes humbreros.
—¡Oh, esa mujer! ¡Esa mujer!—exclamaba interrumpiéndose y apretando los puños.—Una noche, ¿te acuerdas? Yo pasaba por frente á tu casa en el mismo instante que salías tú de ella con una flor en la mano. Te la pedí con los ojos, y al aproximarme á ti para cogérla apareció de pronto... ¿Te acuerdas de lo que pasó entonces?
—¡Calla! ¡Calla!
—¡Y qué qué inmóvil! petrificado. Ella, sin mirarme siquiera, se llevó consigo, agarrándose bruscamente por un brazo. Reaccioné; me acerqué á la puerta y la empujé con furia; estaba cerrada, pero detrás de ella alguien sollozaba y gemía. ¿Eras tú, verdad? ¿Eras tú? Y nervioso, excitado, le oprimí las muñecas, atormentándole la piel con un movimiento febril que significaba el deseo de una confesión pronta.
—No, no era yo—respondió ella.
El la miraba.
—¿Por qué me haces daño?
Sin contestarla la soltó.
Entonces ella abatió la frente en el pecho de su amado y lloró en silencio, sintiendo el golpear de su corazón, sintiéndose sufrir.
Acompasadas, lentas, oyéronse distantes cinco vibraciones. Allí abajo, por la cinta blanca de la carretera, marchaba un mulo cabecando lentamente.
—Vamos, ahora sí que ya es tarde—dijo él, y apoyándose uno en otro emprendieron el regreso.
Para llegar al llano tenían que dar un largo rodeo por desfiladeros estrechos y tortuosos, cuyo paso se cerraba á veces, haciéndose el descenso penoso y difícil. Cuando esto sucedía, enlazaba ella fuertemente los brazos al cuello de su amado, y así, sosteniéndola él y riendo la ocurrencia, salvaban el obstáculo.
A veces Angel se detenía y la contemplaba arrobado.
—¡Qué hermosas estás!
Era alta, esbelta, de contornos purísimos y delicados. A la luz esplendente de la tarde, su cabellera, de un rubio tan pálido que se fundía con los tonos transparentes de su piel, aparecía luminosa, como si hubiera caído sobre ella una lluvia de oro líquido. Sus ojos lánguidos, melancólicos, hacían pensar en crepúsculos otoñales, en paisajes grises, y fijándose bien en el fondo de ellos, advertíase en sus pupilas claras la transparencia de los lagos azules, por cuyos márgenes, festoneados de lirios y nenúfares, pasean llorando pérdidas amores las vírgenes pálidas. No había en su rostro nada que pudiera desvirtuar la belleza perfecta. Su delgada nariz caía recta desde la frente, sin ninguna sinuosidad, y cuando abría sus labios, como una flor de dos pétalos, emergía del fondo de su fresca boca el cáliz niveo de los dientes diminutos, iguales; dientes que parecían hechos; tan solo para morder caricias...
Lida comprendía el arrobamiento de su amado y le sonreía dulcemente. Y aquellas sonrisas penetraban en el alma de Angel como eduvios divinos, que, subiendo hasta su cerebro, agrandaban en su fantasía el ideal de la Vida Nueva.

—¡La Vida Nueva! Su primer afán por conseguirlo lo sintió en aquella tarde gris, viendo llegar á lida asomada á la ventana de la diligencia roja y amarilla. Y desde entonces le pareció que su inmensa casa de hacendado rico se estrechaba en derredor suyo, ahogándose lentamente, y el sol que reía por toda ella, investigando hasta los rincones más ocultos, un impertinente curioso y su madre, su anciana madre, que se consumía de hora en hora, algo así como una imagen á la que debía adorar siempre, pero dedicándole rezos cortos, á semejanza de esos creyentes que elevan por la mañana una plegaria al santo de su devoción y ya no se creen con el deber de acordarse de él hasta el siguiente día.
Angel no era hijo del pueblo. Había nacido en Madrid; pero siendo muy niño, casi un pequeño, murió su padre después de una vida azarosa de crápula y de orgía, y su madre, buscando la tranquilidad y el reposo de que tanta necesidad tenía, abandonó la corte y fijó su residencia en aquel pequeño mundo, rodeado de montañas, donde poseía muchos de sus bienes. Y allí había él crecido, siempre al calor de su viejecita, sin aspiraciones, sin recelos, sin dudas, pensando sólo en las cosechas abundantes que les llenaban los graneros todos los años y que iban á aumentar el caudal reunido en la caja de hierro agarrada á la pared por enormes garfios. La única distracción que constituía la vida, y en tiempo de ella ni un solo día dejaba su casa sin llevar la escopeta al hombro y el sombrero de anexas alas á la cabeza. La gente, al pasar por su lado, lo saludaba respetuosamente, y las viejas, que cuando era niño le llamaban Angelito, desdeñaban entonces su paso con un «adiós, señorito», que le hacía sonreír, recordando los días de la infancia, los días mejores.
Ahora... ahora, estaba transformado por completo. Al ver á lida parecióle haber descubierto un mundo muy distinto al que él vivía, y algunas veces, en sus primeras alucinaciones, sorprendíase de que á su llegada al pueblo no se echaran al vuelo las campanas y de que el vecindario en masa no saliera á recibirlo, besando las huellas de sus plantas, y hasta de que el cura, en sus sermones largos y monótonos, no hablara de la hermosa viejecita, presentándola como un ángel enviado por Dios para redimir á los mortales. Pero con su amor por lida brotó en él un deseo vehemente de volar, de salir del inmenso cerrojo de montes que aprisionaba las casas blancas, y de ir á más allá, hacia el horizonte azul, que no acababa nunca... Lo que hasta entonces le había parecido de una placidez encantadora, de una tranquilidad apacible, le parecía el más profundo desprecio, y frecuentemente se preguntaba cómo había podido vivir allí tanto tiempo, casi toda su vida, satisfecho y alegre, sin aspiración alguna.
No, no; era preciso vivir la Vida Nueva, la que veía en sus ensueños de fiebre, cuando volaba su fantasía por encima de las crestas de los montes, para ir á perderse en lo infinito; la que adivinaba en los ojos de lida.
Ella también debía desear lo mismo. Se lo decían sus ojos, sus labios cuando vibraban como si conversara con un ser invisible; sus ratos de abandono, en los que abriendo los ojos desmesuradamente recogía en el círculo del iris los reflejos débiles y opacos de las tardes murientes...
—¡Ab! ¡La Vida Nueva!
Ea el largo rodeo que daban para descender hasta la carretera, apareció ante sus ojos, allí abajo, vivo, palpante, el amplio cuadro de la lucha por la existencia.
Eran los obreros de la vía férrea en construcción, que desgarraban las montañas con la dinamita y el pico, para que pasara por allí, andaz y potente, la primera refaga de progreso. La distancia les empujaba de tal modo, que parecían un ejército de enanos, destruyendo, en un vértigo de locura, una obra gigantesca.
Se les veía agitar, correr, dar saltos, cebarse en las peñas como los cuervos en un cadáver, arrastrarse por las hendiduras de la tierra como gusanos, con ansia de roer, de roer siempre...
Y desde lejos todos eran iguales. El ángel seguía sus movimientos con la mirada. Su rostro estaba sombrío, ceñido.
Al resuñar la marcha iban silenciosos, inclinada la cabeza, como heridos por el dolor universal.
El pensaba: ¿Por qué no hemos de ser todos obreros? ¿Acaso no somos todos hijos de Dios? ¿Por qué he de haber sido á quienes está prohibido disfrutar de la vida? ¿Desde que se nace no se tiene derecho á vivir?
Cerca ya del pueblo se detuvieron y se estrecharon las manos, nerviosos, febriles...
—¡Adios!
—¡Adios!
Miráronse en los ojos. En la voz de ella había lágrimas.
—¿Mañana también?
—Sí, también.
Y nada más.
Los pies de Angel echaron raíces en el suelo, y firme, inmóvil, la vio partir con vacilante paso, sin volver la cara...
El incendio de la tarde extinguióse poco á poco. En un manantial próximo hervía el agua, desfilándose límpida, transparente, por un estrecho tortuoso y raquítico.
Por diversas sendas regresaban al pueblo los trabajadores del campo con la azada al hombro. Uno cantaba:
Más penas y más fatigas
he padecido por tí,
que un carretero en la cuestas
cuando no puede subir.
La silueta de lida, esfumada por la distancia, dibujaba tan solo en la lejanía un punto negro. Duró un instante. Pareció haber sido borrado por una mano invisible.
RAMÓN DÍAZ.

La Vida Nueva (I)
Ardía la tarde.
Desde el alto monte, en una de cuyas hendiduras habíanse refugiado para resguardarse del fuego del cielo que calcinaba la tierra, veíase el misero pueblo, desigual, sucio, roto, soportando pacientemente la fiera zota del sol, que con sus múltiples rayos luminosos proyectaba reverberaciones de hoguera en las fachadas blancas.
Ardía la tarde. Y como desafiando al incendio, la vieja torre de la iglesia, triste, orgulosa alta, muda, solitaria, mirando impasible al firmamento azul, rotándose siempre. El calor era sofocante. Aplastaba el silencio. Sólo á intervalos, el reloj, empotrado en la negruzca piedra de la torre, hablaba con su lengua de hierro de las horas que pasaban, llevándose un grán de cada vida, y que perdidas, inútiles ya para el tiempo, van á hundirse en el abismo del pasado, en el fondo insondable de la nada.
Lida, con la impaciencia retratada en el semblante, se arrojó á sacar la cabeza por entre la herida del coloso, enorme brecha que el tiempo ahondaba cada vez más y más, con trabajo incesante de carcoma, y la retiró rápida.

(I) Como prometió á los lectores nuestro corresponsal en Viver, les ofrecemos las primicias de la novela que está escribiendo nuestro amigo y colega D. Ramón Díaz, y á la cual pertenece este capítulo.

mo eduvios divinos, que, subiendo hasta su cerebro, agrandaban en su fantasía el ideal de la Vida Nueva.
—¡La Vida Nueva! Su primer afán por conseguirlo lo sintió en aquella tarde gris, viendo llegar á lida asomada á la ventana de la diligencia roja y amarilla. Y desde entonces le pareció que su inmensa casa de hacendado rico se estrechaba en derredor suyo, ahogándose lentamente, y el sol que reía por toda ella, investigando hasta los rincones más ocultos, un impertinente curioso y su madre, su anciana madre, que se consumía de hora en hora, algo así como una imagen á la que debía adorar siempre, pero dedicándole rezos cortos, á semejanza de esos creyentes que elevan por la mañana una plegaria al santo de su devoción y ya no se creen con el deber de acordarse de él hasta el siguiente día.
Angel no era hijo del pueblo. Había nacido en Madrid; pero siendo muy niño, casi un pequeño, murió su padre después de una vida azarosa de crápula y de orgía, y su madre, buscando la tranquilidad y el reposo de que tanta necesidad tenía, abandonó la corte y fijó su residencia en aquel pequeño mundo, rodeado de montañas, donde poseía muchos de sus bienes. Y allí había él crecido, siempre al calor de su viejecita, sin aspiraciones, sin recelos, sin dudas, pensando sólo en las cosechas abundantes que les llenaban los graneros todos los años y que iban á aumentar el caudal reunido en la caja de hierro agarrada á la pared por enormes garfios. La única distracción que constituía la vida, y en tiempo de ella ni un solo día dejaba su casa sin llevar la escopeta al hombro y el sombrero de anexas alas á la cabeza. La gente, al pasar por su lado, lo saludaba respetuosamente, y las viejas, que cuando era niño le llamaban Angelito, desdeñaban entonces su paso con un «adiós, señorito», que le hacía sonreír, recordando los días de la infancia, los días mejores.
Ahora... ahora, estaba transformado por completo. Al ver á lida parecióle haber descubierto un mundo muy distinto al que él vivía, y algunas veces, en sus primeras alucinaciones, sorprendíase de que á su llegada al pueblo no se echaran al vuelo las campanas y de que el vecindario en masa no saliera á recibirlo, besando las huellas de sus plantas, y hasta de que el cura, en sus sermones largos y monótonos, no hablara de la hermosa viejecita, presentándola como un ángel enviado por Dios para redimir á los mortales. Pero con su amor por lida brotó en él un deseo vehemente de volar, de salir del inmenso cerrojo de montes que aprisionaba las casas blancas, y de ir á más allá, hacia el horizonte azul, que no acababa nunca... Lo que hasta entonces le había parecido de una placidez encantadora, de una tranquilidad apacible, le parecía el más profundo desprecio, y frecuentemente se preguntaba cómo había podido vivir allí tanto tiempo, casi toda su vida, satisfecho y alegre, sin aspiración alguna.
No, no; era preciso vivir la Vida Nueva, la que veía en sus ensueños de fiebre, cuando volaba su fantasía por encima de las crestas de los montes, para ir á perderse en lo infinito; la que adivinaba en los ojos de lida.
Ella también debía desear lo mismo. Se lo decían sus ojos, sus labios cuando vibraban como si conversara con un ser invisible; sus ratos de abandono, en los que abriendo los ojos desmesuradamente recogía en el círculo del iris los reflejos débiles y opacos de las tardes murientes...
—¡Ab! ¡La Vida Nueva!
Ea el largo rodeo que daban para descender hasta la carretera, apareció ante sus ojos, allí abajo, vivo, palpante, el amplio cuadro de la lucha por la existencia.
Eran los obreros de la vía férrea en construcción, que desgarraban las montañas con la dinamita y el pico, para que pasara por allí, andaz y potente, la primera refaga de progreso. La distancia les empujaba de tal modo, que parecían un ejército de enanos, destruyendo, en un vértigo de locura, una obra gigantesca.
Se les veía agitar, correr, dar saltos, cebarse en las peñas como los cuervos en un cadáver, arrastrarse por las hendiduras de la tierra como gusanos, con ansia de roer, de roer siempre...
Y desde lejos todos eran iguales. El ángel seguía sus movimientos con la mirada. Su rostro estaba sombrío, ceñido.
Al resuñar la marcha iban silenciosos, inclinada la cabeza, como heridos por el dolor universal.
El pensaba: ¿Por qué no hemos de ser todos obreros? ¿Acaso no somos todos hijos de Dios? ¿Por qué he de haber sido á quienes está prohibido disfrutar de la vida? ¿Desde que se nace no se tiene derecho á vivir?
Cerca ya del pueblo se detuvieron y se estrecharon las manos, nerviosos, febriles...
—¡Adios!
—¡Adios!
Miráronse en los ojos. En la voz de ella había lágrimas.
—¿Mañana también?
—Sí, también.
Y nada más.
Los pies de Angel echaron raíces en el suelo, y firme, inmóvil, la vio partir con vacilante paso, sin volver la cara...
El incendio de la tarde extinguióse poco á poco. En un manantial próximo hervía el agua, desfilándose límpida, transparente, por un estrecho tortuoso y raquítico.
Por diversas sendas regresaban al pueblo los trabajadores del campo con la azada al hombro. Uno cantaba:
Más penas y más fatigas
he padecido por tí,
que un carretero en la cuestas
cuando no puede subir.
La silueta de lida, esfumada por la distancia, dibujaba tan solo en la lejanía un punto negro. Duró un instante. Pareció haber sido borrado por una mano invisible.
RAMÓN DÍAZ.

mo eduvios divinos, que, subiendo hasta su cerebro, agrandaban en su fantasía el ideal de la Vida Nueva.
—¡La Vida Nueva! Su primer afán por conseguirlo lo sintió en aquella tarde gris, viendo llegar á lida asomada á la ventana de la diligencia roja y amarilla. Y desde entonces le pareció que su inmensa casa de hacendado rico se estrechaba en derredor suyo, ahogándose lentamente, y el sol que reía por toda ella, investigando hasta los rincones más ocultos, un impertinente curioso y su madre, su anciana madre, que se consumía de hora en hora, algo así como una imagen á la que debía adorar siempre, pero dedicándole rezos cortos, á semejanza de esos creyentes que elevan por la mañana una plegaria al santo de su devoción y ya no se creen con el deber de acordarse de él hasta el siguiente día.
Angel no era hijo del pueblo. Había nacido en Madrid; pero siendo muy niño, casi un pequeño, murió su padre después de una vida azarosa de crápula y de orgía, y su madre, buscando la tranquilidad y el reposo de que tanta necesidad tenía, abandonó la corte y fijó su residencia en aquel pequeño mundo, rodeado de montañas, donde poseía muchos de sus bienes. Y allí había él crecido, siempre al calor de su viejecita, sin aspiraciones, sin recelos, sin dudas, pensando sólo en las cosechas abundantes que les llenaban los graneros todos los años y que iban á aumentar el caudal reunido en la caja de hierro agarrada á la pared por enormes garfios. La única distracción que constituía la vida, y en tiempo de ella ni un solo día dejaba su casa sin llevar la escopeta al hombro y el sombrero de anexas alas á la cabeza. La gente, al pasar por su lado, lo saludaba respetuosamente, y las viejas, que cuando era niño le llamaban Angelito, desdeñaban entonces su paso con un «adiós, señorito», que le hacía sonreír, recordando los días de la infancia, los días mejores.
Ahora... ahora, estaba transformado por completo. Al ver á lida parecióle haber descubierto un mundo muy distinto al que él vivía, y algunas veces, en sus primeras alucinaciones, sorprendíase de que á su llegada al pueblo no se echaran al vuelo las campanas y de que el vecindario en masa no saliera á recibirlo, besando las huellas de sus plantas, y hasta de que el cura, en sus sermones largos y monótonos, no hablara de la hermosa viejecita, presentándola como un ángel enviado por Dios para redimir á los mortales. Pero con su amor por lida brotó en él un deseo vehemente de volar, de salir del inmenso cerrojo de montes que aprisionaba las casas blancas, y de ir á más allá, hacia el horizonte azul, que no acababa nunca... Lo que hasta entonces le había parecido de una placidez encantadora, de una tranquilidad apacible, le parecía el más profundo desprecio, y frecuentemente se preguntaba cómo había podido vivir allí tanto tiempo, casi toda su vida, satisfecho y alegre, sin aspiración alguna.
No, no; era preciso vivir la Vida Nueva, la que veía en sus ensueños de fiebre, cuando volaba su fantasía por encima de las crestas de los montes, para ir á perderse en lo infinito; la que adivinaba en los ojos de lida.
Ella también debía desear lo mismo. Se lo decían sus ojos, sus labios cuando vibraban como si conversara con un ser invisible; sus ratos de abandono, en los que abriendo los ojos desmesuradamente recogía en el círculo del iris los reflejos débiles y opacos de las tardes murientes...
—¡Ab! ¡La Vida Nueva!
Ea el largo rodeo que daban para descender hasta la carretera, apareció ante sus ojos, allí abajo, vivo, palpante, el amplio cuadro de la lucha por la existencia.
Eran los obreros de la vía férrea en construcción, que desgarraban las montañas con la dinamita y el pico, para que pasara por allí, andaz y potente, la primera refaga de progreso. La distancia les empujaba de tal modo, que parecían un ejército de enanos, destruyendo, en un vértigo de locura, una obra gigantesca.
Se les veía agitar, correr, dar saltos, cebarse en las peñas como los cuervos en un cadáver, arrastrarse por las hendiduras de la tierra como gusanos, con ansia de roer, de roer siempre...
Y desde lejos todos eran iguales. El ángel seguía sus movimientos con la mirada. Su rostro estaba sombrío, ceñido.
Al resuñar la marcha iban silenciosos, inclinada la cabeza, como heridos por el dolor universal.
El pensaba: ¿Por qué no hemos de ser todos obreros? ¿Acaso no somos todos hijos de Dios? ¿Por qué he de haber sido á quienes está prohibido disfrutar de la vida? ¿Desde que se nace no se tiene derecho á vivir?
Cerca ya del pueblo se detuvieron y se estrecharon las manos, nerviosos, febriles...
—¡Adios!
—¡Adios!
Miráronse en los ojos. En la voz de ella había lágrimas.
—¿Mañana también?
—Sí, también.
Y nada más.
Los pies de Angel echaron raíces en el suelo, y firme, inmóvil, la vio partir con vacilante paso, sin volver la cara...
El incendio de la tarde extinguióse poco á poco. En un manantial próximo hervía el agua, desfilándose límpida, transparente, por un estrecho tortuoso y raquítico.
Por diversas sendas regresaban al pueblo los trabajadores del campo con la azada al hombro. Uno cantaba:
Más penas y más fatigas
he padecido por tí,
que un carretero en la cuestas
cuando no puede subir.
La silueta de lida, esfumada por la distancia, dibujaba tan solo en la lejanía un punto negro. Duró un instante. Pareció haber sido borrado por una mano invisible.
RAMÓN DÍAZ.

mo eduvios divinos, que, subiendo hasta su cerebro, agrandaban en su fantasía el ideal de la Vida Nueva.
—¡La Vida Nueva! Su primer afán por conseguirlo lo sintió en aquella tarde gris, viendo llegar á lida asomada á la ventana de la diligencia roja y amarilla. Y desde entonces le pareció que su inmensa casa de hacendado rico se estrechaba en derredor suyo, ahogándose lentamente, y el sol que reía por toda ella, investigando hasta los rincones más ocultos, un impertinente curioso y su madre, su anciana madre, que se consumía de hora en hora, algo así como una imagen á la que debía adorar siempre, pero dedicándole rezos cortos, á semejanza de esos creyentes que elevan por la mañana una plegaria al santo de su devoción y ya no se creen con el deber de acordarse de él hasta el siguiente día.
Angel no era hijo del pueblo. Había nacido en Madrid; pero siendo muy niño, casi un pequeño, murió su padre después de una vida azarosa de crápula y de orgía, y su madre, buscando la tranquilidad y el reposo de que tanta necesidad tenía, abandonó la corte y fijó su residencia en aquel pequeño mundo, rodeado de montañas, donde poseía muchos de sus bienes. Y allí había él crecido, siempre al calor de su viejecita, sin aspiraciones, sin recelos, sin dudas, pensando sólo en las cosechas abundantes que les llenaban los graneros todos los años y que iban á aumentar el caudal reunido en la caja de hierro agarrada á la pared por enormes garfios. La única distracción que constituía la vida, y en tiempo de ella ni un solo día dejaba su casa sin llevar la escopeta al hombro y el sombrero de anexas alas á la cabeza. La gente, al pasar por su lado, lo saludaba respetuosamente, y las viejas, que cuando era niño le llamaban Angelito, desdeñaban entonces su paso con un «adiós, señorito», que le hacía sonreír, recordando los días de la infancia, los días mejores.
Ahora... ahora, estaba transformado por completo. Al ver á lida parecióle haber descubierto un mundo muy distinto al que él vivía, y algunas veces, en sus primeras alucinaciones, sorprendíase de que á su llegada al pueblo no se echaran al vuelo las campanas y de que el vecindario en masa no saliera á recibirlo, besando las huellas de sus plantas, y hasta de que el cura, en sus sermones largos y monótonos, no hablara de la hermosa viejecita, presentándola como un ángel enviado por Dios para redimir á los mortales. Pero con su amor por lida brotó en él un deseo vehemente de volar, de salir del inmenso cerrojo de montes que aprisionaba las casas blancas, y de ir á más allá, hacia el horizonte azul, que no acababa nunca... Lo que hasta entonces le había parecido de una placidez encantadora, de una tranquilidad apacible, le parecía el más profundo desprecio, y frecuentemente se preguntaba cómo había podido vivir allí tanto tiempo, casi toda su vida, satisfecho y alegre, sin aspiración alguna.
No, no; era preciso vivir la Vida Nueva, la que veía en sus ensueños de fiebre, cuando volaba su fantasía por encima de las crestas de los montes, para ir á perderse en lo infinito; la que adivinaba en los ojos de lida.
Ella también debía desear lo mismo. Se lo decían sus ojos, sus labios cuando vibraban como si conversara con un ser invisible; sus ratos de abandono, en los que abriendo los ojos desmesuradamente recogía en el círculo del iris los reflejos débiles y opacos de las tardes murientes...
—¡Ab! ¡La Vida Nueva!
Ea el largo rodeo que daban para descender hasta la carretera, apareció ante sus ojos, allí abajo, vivo, palpante, el amplio cuadro de la lucha por la existencia.
Eran los obreros de la vía férrea en construcción, que desgarraban las montañas con la dinamita y el pico, para que pasara por allí, andaz y potente, la primera refaga de progreso. La distancia les empujaba de tal modo, que parecían un ejército de enanos, destruyendo, en un vértigo de locura, una obra gigantesca.
Se les veía agitar, correr, dar saltos, cebarse en las peñas como los cuervos en un cadáver, arrastrarse por las hendiduras de la tierra como gusanos, con ansia de roer, de roer siempre...
Y desde lejos todos eran iguales. El ángel seguía sus movimientos con la mirada. Su rostro estaba sombrío, ceñido.
Al resuñar la marcha iban silenciosos, inclinada la cabeza, como heridos por el dolor universal.
El pensaba: ¿Por qué no hemos de ser todos obreros? ¿Acaso no somos todos hijos de Dios? ¿Por qué he

MANUFACTURA de PIANOS DE GOMEZ

Durante la reedificación de la casa-fábrica, se ha trasladado el despacho de pianos y órganos a la casa contigua, ALMIRANTE, núm. 3.

Antes de tomar la Dentina



Ningún niño muere de la dentición, aunque esté en la agonía, administrándole la DENTINA CAÑIZARES. A las primeras cucharadas se observan sus maravillosos efectos, cesando los vómitos, dolores de vientre, inflamación y toda clase de diarrea.--La dentición difícil de los niños no existe con una caja de la DENTINA CAÑIZARES.

CAJA UNA PESETA

Farmacia de Cañizares, calle de Caballeros, 63, Valencia

Después de tomar la Dentina



Pildoras de Arabia
Estas pildoras, plateadas, sin mal sabor, purgan suavemente, descomponiendo los productos nocivos contenidos en el aparato digestivo, como la bilis y demás humores pesados; depuran la sangre, derriba las congestiones viscerales, purificando las vías del estómago, y con un uso se restablece la buena digestión, excita el apetito y reanuda las fuerzas, devolviendo la salud a la salud. -Caja de 50 pildoras, 6 reales. -Anúncia Farmacia de Costas, frente al campamento de Santa Catalina.

1832 1900

Después de casi tres Cuartos de Siglo de un éxito jamás alcanzado por otra preparación, los maravillosos remedios la

ZARZAPARRILLA Y PILDORAS DE BRISTOL

siguen produciendo cada día las mismas sorprendentes curaciones que les han valido su universal y bien sentada fama. Y en verdad no existe remedio igual para el tratamiento de LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL Y LA SANGRE.

Son infalibles para limpiar la Sangre y los Humores y curan el Reumatismo, las Herpes y todo desarreglo del Hígado, el Estómago y los Intestinos.

ENCUENRE SIEMPRE LA "MARCA INDUSTRIAL" DE

LANMAN & KEMP, New York,

COMO PRUEBA DE LEGITIMIDAD.

NERVIOS

La epilepsia, histérico, convulsiones, vértigos, temblores, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, dolores neurálgicos, pérdida de memoria y demás accidentes nerviosos se curan siempre tomando el acreditado "Elixir Bertrán" (polibromurado). No desconfiar de su curación por antiguo que sea el mal. Venta farmacia Bertrán, plaza Junqueras, 2, Barcelona. -En Valencia, Dr. Costas, San Vicente, 143 y Sombrerería, 5.

Pavimentos de asfalto

para terrados, patios, almacenes, etc.

La última palabra del adelanto en la construcción; con estos pavimentos son imposibles las goteras ni humedades en los edificios. Del asfaltado de las calles de Valencia responde la empresa por ocho años. Esta es la mejor garantía de este producto y la mejor satisfacción a nuestros competidores.

El piso de más duración, más higiénico, más ligero y económico es el asfalto.

Primo Traves, Portal de Valldigna, 12, 1.º

COMPANIA VALENCIANA DE NAVEGACION

Servicio regular de vapores entre España, Francia e Italia PARA CARGA Y PASAJEROS

Todos los viernes salidas para Alicante, Almería, Málaga, Algeciras, Huelva y Cádiz.

Todos los domingos salidas para Barcelona, Tarragona, San Feliu de Guixols, Marsella y Génova, admitiendo para Liria en viajes alternos.

Dirección: Luis Vives, 1, entresuelo. Agencia: Contramuelle, 7.

Servicio de vapores especialmente propios para el transporte de fruta y vino

Para Liverpool

El Moratin saldrá el lunes 14 del corriente.

El Solis saldrá el 17 del corriente.

Para Londres y Hamburgo

El Balboa saldrá el martes 15 del corriente.

Para Londres

Colón saldrá el jueves 17 del corriente.

Consiguiatarios: Sres. Mac-Andrews y Compañía, Liverpool, 1, entresuelo.

Servicio regular de vapores

Para Londres

EL RUBY cargará el lunes 14 del corriente.

Liverpool y Manchester

EL NAINA cargará el martes 15 del corriente.

Para Glasgow

EL BURRIANA cargará el lunes 11 del corriente.

Para Liverpool y Cardiff

EL ORDOVICIAN cargará el miércoles 16 del corriente.

Para Genuva

EL HELVETIA cargará el 11 del actual.

Compañía Real Holandesa Servicio regular quincenal para Amsterdam y Rotterdam

EL TITAN cargará el 16 del actual.

Consiguiatarios: Alberto Nics, Pascaul y Gouss, 27, principal.

Compañía Transatlántica de Barcelona

SERVICIO MENSUAL A CANARIAS

El vapor correo

Manuel L. Villaverde saldrá de este puerto fijo el 18 del corriente, admitiendo carga y pasaje para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

También se admite carga y pasaje con trasbordo en Oádiz para Tánger y Gibraltar.

Nota: Sólo se admitirán las notas de embarque hasta la víspera de la salida del vapor.

Para HULL

EL ROSARIO (línea Wilson) cargará el 19 del actual.

Consiguiatarios: Irujo y Compañía en Comandita, sucesores de Dart y Compañía en Comandita, Mar, 59.

Vapores de los Sras. Ibarra y Compañía, de Sevilla

DON TINERRENO FLO BISMARCK Cabo San Vicente se espera y saldrá el 14 del actual para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Algeciras, Sevilla, Huelva, Vigo, Carril, Coruña, Ferrol, Gijón, Santander y Bilbao, admitiendo carga y pasaje.

También para Pasajes, Burdeos, Bayona, Dunkerque, Havre, Rotterdam y Amsterdam, con trasbordo a flete corrido.

También se admiten seguros de las mercancías en la acreditada empresa Lloyd's de Londres. A primas muy reducidas.

Consiguiatarios: Vieda e hijos de Navarra, plaza del Príncipe Alfonso, 16. En el Gran Intermuelle, Muelle, 1.

COMPANIA SEVILLANA -Itinerario Bjo-

El Sevilla saldrá el día 11 del actual para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva.

Consiguiatarios: Sra. viuda de Berruete, Mar, 59, entresuelo, legendaria. En el Gran Intermuelle, Sras. Berruete y Miquel, Muelle, 9.

Vapores de los Sras. Vives y Compañía, de Sevilla

El Andalucía saldrá de este puerto el 14 del actual, admitiendo carga y pasaje.

El Castilla saldrá de este puerto el 14 del actual, admitiendo carga y pasaje.

Consiguiatarios: E. y M. Perea, Agrotec, V. y M. Carles, Chapu, 28, Gran.

Se aseguran las mercancías del viaje marítimo por cuenta de Caisse d'Assurance.

Servicio de Vapores rápidos Para Cádiz

Fomento saldrá el lunes 14 del corriente.

Para Almería, Málaga y Murcia

Industria saldrá el miércoles 15 del corriente.

Para Gándia Denta y Alicante, admitiendo cargo para Alcoy y Orán

Diana saldrá el jueves 17 del corriente.

Consiguiatarios: Juncos y Compañía, Gran, Valencia.

Ventas

Se vende por 600 duros un edificio en punto céntrico de esta ciudad; renta mensual 37 duros; razón Pascaul y Gouss, 11, entresuelo. No se tratará con agentes.

Huéspedes

Se desea un caballero, señora o señor, con asistencia o sin ella, para el mes de mayo; razón calle de San Vicente, Papeles a Millar.

Se desea un caballero o señora para habitaciones, elegantes y a la moda, con asistencia o sin ella, por el precio que se pacte; razón calle de San Vicente, Papeles a Millar.

Una señora desea un caballero de 50 años, con asistencia o sin ella; calle de Balmes, 18, según o.c.

Me dista

Se necesitan buenas oficinas; razón Zaragoza, 14, 2.º

Librería de lance

calle de Peris y Valero (antes Par), número 4. Compra y venta de libros usados, en grandes y pequeñas cantidades.

Persianas

No comprar antes de visitar el establecimiento de J. Masá, calle de Calatrava, 1 y 3, donde encontrarán de todas clases y gustos, a precios tan reducidos como los pueda tener la primera casa de este artículo.

Calle de Calatrava, 1 y 3

Alquileres

Se alquila un principal, casa con baño, Siera, patio y en reseno, despacho independiente, espaciosas habitaciones y bien decoradas; fuente; gas; agua eléctrica; calle de Serranos, 27.

Casa en Moncada

Se vende a quince una casa en el pueblo de Moncada, calle de las Heras, número 8. Si las condiciones fuesen aceptables se venderá a plazos; darán razón en Valencia, calle del Horno del Hospital 2, segundo.

TENIRSE el pelo y la barba

CON EL AGUA DEL CANADA del Dr. Costas

Inocente composición de instantáneos y seguro resultado. -Pídanse al Dr. Costas, San Vicente, 149, farmacia abierta toda la noche.

Negocio

Cada 1.000 pesetas rentas 50 al mes en negocio serio y seguro que se informa el mismo dueño del negocio. -Información gratis. J. S. Guzmán, Ruzafa, 12 y 14 principal, de 9 a 2. Casa fundada en 1890.

Colegio Se traspahe uno de los mejores colegios de España, con un curso de enseñanza primaria y muy acreditado. Antecedentes: Don Juan de Villaverde, 4, 2.º, de 9 a 11.

DINERO

Única habitación autorizada para hacer anticipos a clases pasivas y reducidos. Se paga el día 1.º de cada mes. Sin distinción de clases. Se admiten poderes para la representación de la misma. San Vicente, 159, segundo.

CONFITES Mata-lombrices

DEL DR. COSTAS

500 inofensivos, de grato sabor y efecto seguro. -Caja 2 pesetas. Pídanse al Dr. Costas, San Vicente, 149 farmacia abierta toda la noche.

MAGNESIA DE BISHOP.

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

De venta: En todas las Farmacias y Droguerías

MAGNESIA DE BISHOP.

PRODIGIOSO MEDICAMENTO GOTAS DEL DR. HOFFMAN

El Dr. Hoffmann, médico eminente de los Estados Unidos, después de grandes estudios ha logrado la curación completa de la debilidad y de todas las enfermedades que la debilidad pueda originar.

Curan las Gotas del Dr. Hoffmann con seguridad la impotencia, la neurastenia, el agotamiento de fuerzas, la anemia y todas las enfermedades del estómago y de la médula. Basta un solo frasco para observar sus maravillosos efectos.

Las Gotas del Dr. Hoffmann se venden en VALENCIA en la farmacia del Dr. Costas, San Vicente, 149, y en la farmacia y droguería de San Antonio, plaza del Mercado, 71. -Precio, 5 pesetas frasco, -6 pesetas por correo certificado.

SE REGALAN PROSPECTOS

Guerra á las moscas

Las moscas mueren á los dos minutos con el polvo EL DESTRUCTOR. Hebra quien no lo crea; pero con 9/80 céntimos de peseta que vale una caja de polvos y un fusil para aplicarlos, se convendrá que de las moscas mueren inmediatamente con EL DESTRUCTOR.

Con el mismo preparado se matan los escarabajos, pulgas, chinches, hormigas, etc. Depósito para la venta: Mar, 72, Valencia.

TAQUIGRAFIA MECANICA

aplicable á todos los sistemas de máquinas de escribir, por

D. Luis Gil Sumbiela

Precio 50 céntimos

De venta: Papelería de Ferrandis, calle de Zaragoza Jarque y C.º, calle de Campaneros, y Librería de Aguilar, Caballeros, 1.

Vapores directos á Barcelona

Salidas fijas todos los miércoles y sábados, á las seis de la tarde, por los vapores

Canalejas, Vicente Sans y Vicente Ferrer

Despacho de pasajes: Coia y Mayoza, Libertad, 10, Puerto.

Enolaturu Zarza-Costas

Depurativo de la sangre que regulariza la circulación, evitando las congestiones y la apoplejía, que destruye los herpes, venéreo, escrófulas y demás humores que se manifiestan en pústulas, irritaciones, pesades de cabeza, insomnios, etc.

LIQOR BREA COSTAS

Acostumbrados al uso del LIQOR BREA CON SAVIA DE PINO Y BALSAMO TOLU DE COSTAS, por ser inmediatamente más útil y ventajoso que cualquier otro licor preparado con brea solamente. Muy pocas dosis bastan para convencerse de ello. -Véndase en Madrid en las farmacias Pontejos, 6; Muelas de Parada, 12; Arzobispado, 2, y principales de España. En Valencia: antigua farmacia de Costas, frente al campamento de Santa Catalina.

Virus contra SERPETA Virus contra NEGRILLA

De D. J. Andrés y Fabiá, farmacéutico premiado

La Serpeta es causa de una enfermedad gravísima, que invade principalmente á los narajos y limoneros.

La Negrilla no es enfermedad tan grave, pero taceche el fruto y es rechazado por los compradores.

Ambos enfermedades desaparecen empleando el virus indicado, y los parásitos que la determinan se desprenden del árbol al menor roce, á las 12 horas de haber aplicado el remedio, sin dañar en nada aún á las varias tierras de la planta. El valor de la medicina que se necesita para pulverizar una hanega de árboles invadidos, viene á costar 2 pesetas 60 céntimos (siendo árboles grandes).

Acómpañase prospecto explicado en español. Diríjase al laboratorio del señor Andrés y Fabiá, calle Illeseta de las Santas, 5, bajo, y calle del Mar, 150.

Diabetes Antrax Dispepsias

PARA SU CURACION, así como para combatir otras enfermedades como la faringitis, supuraciones, dermatitis gastró-enteritis, etc., se recomienda la Levadura seca de cerveza preparada por el doctor COSTAS.

ANTIGUA FARMACIA DE COSTAS, SOMBRERERIA, 5

ZAMPIRONI

FIDIOS INSECTIFUGOS Verdadera pastilla MATA MOSQUITOS

Desecantador de las habitaciones e imitaciones.

De venta en las principales Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Bazares.

La salud á domicilio LA MARGARITA EN LOECHES

50 AÑOS DE USO GENERAL, CON GRANDES RESULTADOS SIEMPRE

Antibiótica, Antiescrfulosa, Antihéptica, Antisifilítica, Antiparasitaria y muy reconstituyente por el carbonato ferroso

Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. -Premiada siempre la primera.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha. -Provenirse contra anuncios de aguas LAMARAS naturales que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no IRRITAN, y es por su carencia de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta á todos los estómagos. NO IRRITA. Masculando con agua resulta aún MUY SUPERIOR á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones que se expresan en la etiqueta de las botellas, siendo además como prescripción un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIETARIA y de la TISIS.

Pedir prospectos y datos. -Gran establecimiento de baños del 15 de Junio al 15 de setiembre.

Más de dos millones de purgas en un año.

VAPORES DIRECTOS á Barcelona

Salidas fijas todos los domingos, á las 11 en punto de la mañana, por los vapores de la COMPANIA VALENCIANA DE NAVEGACION.

DIRECCION: Luis Vives, 3, entresuelo. Despacho de pasajes en la Agencia: Gran, Contramuelle, 7.

El rabioso dolor de muelas cariadas

Su único y sorprendente remedio, al minuto y sin riesgo el

AIBAF SERDNA

(anagrama) de ANDRES Y FABIÁ, farmacéutico premiado de Valencia.

Cada aplicación es un nuevo testimonio de su brillante éxito, destruyendo al propio tiempo la fetidez que la carie comunica al aliento.

De venta en la farmacia de la calle de San Vicente, 17, á 2 pesetas bote.

Fábrica de persianas

de todas clases y sistemas conocidos hasta hoy, y de esmerada construcción, de

Joaquín Más Vicente

GALLE DE CAMPANEROS, 20

También se reforman y pintan las usadas, quedando como nuevas, á precios económicos.

20, Campaneros, 20